



RISK DOCTOR BRIEFING

EYJAFJALLAJÖKUL – UNA VISIÓN PERSONAL



© Abril 2010, Dr David Hillson, The Risk Doctor

david@risk-doctor.com

¿Por qué todo el mundo ha empezado a hablar de volcanes e intentado pronunciar el nombre de Eyjafjallajökul? Acabo de volver a Inglaterra de un viaje de negocios a USA que duró 8 días más de lo planificado, debido a que el volcán de Islandia, de nombre impronunciable, entró en erupción el 14 de Abril, enviando toneladas de cenizas volcánicas al cielo. Como resultado, las autoridades de aviación civil de muchas de las ciudades del Norte de Europa obligaron a permanecer en tierra a todos los aviones comerciales, argumentando que unos cinco millones de pasajeros de todo el mundo querían volar a/o desde los aeropuertos afectados. Al caos, le siguió el cierre del espacio aéreo durante ocho días. Hacia el final de este periodo las autoridades fueron criticadas ampliamente por haber sobre-reaccionado, prohibiendo vuelos de forma innecesaria.

Hubo algunas ocasiones en el pasado en las que los aviones fueron afectados dramáticamente por la ceniza de los volcanes, incluyendo un vuelo de British Airways de Londres a Auckland en 1982, que paró cuatro motores por volar a través de una nube de cenizas del Monte Galunggung, un pequeño volcán que había entrado en erupción en la isla de Java. Afortunadamente la tripulación fue capaz de re arrancar los motores y de aterrizar a salvo en Yakarta. ¿Pero estuvo justificada en esta ocasión la decisión sobre el espacio aéreo Europeo?

De hecho el volcán Eyjafjallajökul había entrado en erupción 26 días antes, el 20 de Marzo, que fue la primera actividad desde las erupciones de 1821-23. También hubo miedo esta vez de que el volcán Eyjafjallajökul pudiese provocar una erupción similar a la de Monte Katla que es mucho más grande. La erupción de Marzo tuvo como resultado el riesgo de alteración de vuelos por ceniza volcánica, apareciendo en los Registros de Riesgo de algunas autoridades Europeas de aviación. Sin embargo no había datos sobre qué niveles de ceniza volcánica podrían ser seguros para los aviones, y de esa forma las autoridades de aviación habían adoptado previamente una política de tolerancia cero, diciendo que la presencia de cualquier ceniza era inaceptable. Entonces decidieron que era mejor parar todo el tráfico aéreo hasta que obtuviesen datos de vuelos de reconocimiento. Cuando tuvieron estos datos disponibles y se analizaron, se modificó el consejo sobre niveles de seguridad de ceniza volcánica para permitir que los vuelos comerciales continuasen. El nuevo consejo también expresó que “las líneas aéreas necesitan llevar a cabo su propia evaluación de riesgo y desarrollar sus procedimientos operativos para direccionar cualquier riesgo restante.”

Este es un buen ejemplo del principio de precaución en acción. Este dice que deberían llevarse a cabo acciones preventivas en cualquier situación donde hay una amenaza de daño severo o irreversible, y no hay una prueba positiva de que no habría daño. Se toman decisiones para proteger a las personas en el escenario peor. La única salida es proporcionar “pruebas positivas de que no habría daños.” Las autoridades de aviación no tenían alternativa, tenían que detener los vuelos hasta que hubiese datos claros sobre la vulnerabilidad de los motores de los aviones a la ceniza volcánica. Cualquier otra acción se tomaría como riesgos inaceptables respecto a las vidas de los pasajeros.

Como viajero frecuente y uno de los pasajeros que sufrieron el retraso creo que la decisión fue adecuada. Preferí la certeza del retraso frente a la posibilidad de accidente. Sé que mi juicio estuvo afectado por la parcialidad (incluyendo el control, el terror y la consanguinidad), así como factores afectivos (tales como la ansiedad). Pero cuando las vidas están en juego es claramente importante estar seguro de que se minimiza el riesgo. Es mejor el retraso de miles de personas que permitir que un vuelo tenga un accidente.

La mayoría de nosotros no se enfrenta a riesgos de vida o muerte en nuestros negocios o en nuestros proyectos. Pero a veces se nos pide que tomemos decisiones difíciles frente a una incertidumbre considerable. La lección del volcán Eyjafjallajökul es clara respecto a lo que importa realmente, y a no estar presionado a la hora de asumir niveles de riesgo inaceptables. En circunstancias extremas el principio de la precaución es apropiado, y deberíamos escoger una opción segura, al menos hasta que tengamos datos mejores. En la mayoría de las ocasiones necesitaremos aceptar un grado de riesgo para mantener la operación. La dificultad es saber cuánto riesgo es aceptable y dónde trazar la línea. Esto siempre será un asunto de juicio y las personas estarán en desacuerdo sobre lo que debería hacerse. Necesitamos saber cómo asumir riesgos de forma segura, y algunas veces lo que significa no asumir el riesgo en absoluto.